

PROYECCION DE RECUERDOS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII

(Continuación)

Amanece muerto el canónigo Obregón

El Canónigo D. Felipe de Obregón, que era muy viejo, amaneció muerto el martes 22 de enero de 1613 y se enterró a su cadáver en la capilla de San Gregorio. El 25 siguiente se dijo por él la misa conventual.

Fallece el canónigo Carrión el domingo Carnestolendas

El 17 de febrero de 1613, domingo de carnestolendas, a las cuatro y media de la tarde, falleció el canónigo Carrión y se le sepultó en la parroquia de San Román y en su capilla.

El Obispo de Osma es promovido al Arzobispado de Burgos

El día 27 de febrero de 1613 llegó a Burgos la noticia de que el Rey Don Felipe III había proveído este Arzobispado en el Obispo de Osma don Fernando González de Acevedo y González Muñoz (1), por lo cual, a la noche, se tocaron las campanas de la Catedral y de todas las iglesias de la ciudad y las chirimías dieron música desde las torres del templo catedralicio.

Otro día, por la mañana, se juntó el Cabildo y nombró al Lic. D. Lope Oteo de Angulo, Arcediano de Valpuesta, y a los canónigos D. Luis Ortega y D. Juan Ruiz de Almansa para que fuesen a dar el parabién al nuevo Pre-

(1) Natural de Hoznayo, vecindad de Trasmiera, provincia de Santander, era cuarto de los hijos de D. Juan Jerónimo González de Acevedo y de Doña Sancha González Muñoz, ilustre familia emparentada con los de la Casa Cagigal. Fue Colegial en Salamanca, en el llamado del Rey de la Orden Militar de Santiago, Capellán de Felipe III, canónigo de Toledo, Inquisidor de Sevilla y después de la Suprema, Consagrado Obispo de Osma, en julio de 1610, edificó en 1612 el edificio del Colegio-Seminario Conciliar al que dió el título de Santo Domingo de Guzmán.

lado. Hecha la embajada, trajeron la respuesta y una carta muy expresiva del visitado.

Llega la nueva del fallecimiento del Condestable

El lunes, 18 de marzo de 1613, tuvo nueva el Cabildo como era muerto el Condestable de Castilla D. Juan Fernández de Velasco, y, por la buena correspondencia que siempre tuvo con él, se juntó y mandó que se tocasen todas las campanas, como así se hizo durante más de una hora. También acordó que por su alma se celebrasen exequias. Estas tuvieron lugar el martes 26, con misa conventual y sermón a cargo de Fr. Melchor Rodríguez, del convento de Nuestra Señora de la Merced.

Muere en Santa Olalla de Bureba el Dr. Sagredo y le sustituye en el canonicato el Abad de Foncea

El jueves, 11 de abril de 1613, a las tres de la mañana, murió en Santa Olalla de Bureba, de donde era natural, el canónigo Dr. D. Diego de Sagredo, que tenía dado su canonicato en coadjutoría, desde el 22 de septiembre de 1606, al Abad de Foncea D. Gaspar de la Moneda y Aragón.

Se le enterró en la iglesia de dicho lugar.

El 15 siguiente, su coadjutor se posesionó del canonicato en propiedad.

La misa conventual del Cabildo por el Dr. Sagredo se celebró en 17 del mismo mes.

Estancia en Burgos de la Condesa de Osorno

El viernes 19 de julio de 1613 visitó a la Condesa de Osorno, hermana del Cardenal Zapata, una comisión del Cabildo integrada por el Abad de San Quirce D. Jerónimo Pardo y Salamanca, y el canónigo D. Francisco Varona, haciéndole éstos, por encargo de su Cabildo, un regalo de presente.

Se posesiona del Arzobispado el nuevo Arzobispo

El 11 de agosto de 1613 se posesionó del Arzobispado D. García de Portocarrero en virtud de poder del nuevo Arzobispado.

El día de la Asunción de Nuestra Señora hace entrada en Burgos el nuevo Arzobispo

El jueves, 15 de agosto de 1613, día de la Asunción de Nuestra Señora, por la tarde, recibió el Cabildo y la ciudad a su nuevo Arzobispo D. Fernando González de Acevedo y González Muñoz. La acogida fué muy cordial y la ceremonia de entrada solemne.

Así que supo el Cabildo que S. I. se hallaba en la villa de Roa, en camino para Burgos, determinó que cuatro diputados del mismo salieran inme-

diatamente para recibirle y acompañarle desde las dos jornadas últimas. Los comisionados Lic. D. Juan Bautista Cèsar de Blanquiz, Arcediano de Lara, y los canónigos D. Martín de Salinas, Lic. Zuazo y D. Jerónimo San Martín, fueron a esperarle a Lerma y desde allí le acompañaron hasta su entrada en la ciudad.

En la tarde del 15 de agosto se juntó el Cabildo en la Plazuela del Sarmetal, y, todos sus componentes a caballo, partieron para Las Huelgas, donde les esperaba el Arzobispo. Llevaba el Cabildo sus tres porteros delante con ropas de terciopelo carmesí y sus insignias. Al partir el Cabildo comenzaron a tocar todas las campanas de la Catedral.

Llegados a donde estaba el Prelado, puesto ya en una mula y con capa de coro, a la vista de él, se fueron parando los delanteros a fin de que pasasen los de atrás, puesto que el desfile había de hacerse por antigüedades. El señor Deán le dió la bienvenida, estando todos a caballo y descubiertos. Dió el Arzobispo su respuesta y luego fueron pasando todos por delante de él, como lo solían hacer para la ofrenda, o sea los más antiguos los primeros, y el señor Deán iba diciendo los nombres y el cargo de los que pasaban.

Puestos en orden de menor a mayor antigüedad, la comitiva tomó la misma calzada que había traído y por ella siguieron hasta que salió al encuentro la ciudad, en cuyo momento el Cabildo se despidió para trasladarse a la Catedral y prevenir la entrada en ella.

La ciudad, con el Arzobispo, no se encaminaron, como otras veces, al Arco de San Martín, sino que continuaron por Vega, y pasando por el puente y puerta de San Pablo y siguiendo la calle principal, llegaron a la Catedral.

Al acercarse el Prelado a la Puerta Real, tocaron los menestriales y el Cabildo, con todos sus prebendados, racioneros y capellanes que se hallaban formados con preste, diáconos y seis cetros, se adelantaron. Tomado el juramento en un altar que estaba hecho junto a la puerta, entró el Arzobispo en el templo y dirigióse a la nave mayor. Subió el preste al altar y tras unas oraciones, el Prelado ascendió a su sitial, en donde el Cabildo, uno a uno, le fué besando la mano, empezando el preste, luego los diáconos y después todos los asistentes por su orden. Entretanto los cantores entonaban distintas composiciones. Seguidamente el Arzobispo dió su bendición, y terminada, se dirigió a su palacio acompañado del Cabildo.

Fallece el Abad de Gamonal y se posesiona de la dignidad el nuevo Abad

El jueves 22 de agosto de 1613, a las doce del día, murió el Abad de Gamonal D. Eusebio de Viana Oliva, sobrino del canónigo y médico Doctor Oliva. Se enterró a su cadáver en el monasterio benedictino de San Juan. Fué su heredera su madre D.^a Margarita de Oliva.

El 5 de septiembre posterior se posesionó de la Abadía, sustituyendo al anterior, D. Claudio Oliva de Robles.

El Rey visita Burgos

El 20 de septiembre de 1613 se acordó por el Cabildo el que fuese a besar la mano y d r la bienvenida al Rey Don Felipe III una comisión del mismo formada por el Deán D. Jerónimo de Herrera Salazar, el Dr. Oliva y D. Luis Ortega, y que los canónigos Lic. Hernando Rodríguez y D. Martín de Salinas visitasen al Arzobispo para saber si quería que el Cabildo le acompañara en diputación.

Se halla en Burgos el Arzobispo de Braga

El viernes 11 de octubre de 1613 se hallaba en Burgos el Arzobispo de Braga (Portugal) y fueron a saludarle, por comisión del Cabildo, los canónigos D. Lorenzo de Santa Cruz y D. Gaspar de Santa María.

Pasa a mejor vida el canónigo Gamarra

El 9 de enero de 1614, a las diez de la mañana, murió el canónigo don Pedro Ruiz de Gamarra, que tenía resignado su canonicato en su hermano D. Francisco.

Alborotos estudiantiles en el Colegio de San Nicolás, hoy Instituto

Se había expulsado a tres colegiales que eran los que inquietaban al Colegio y vivían escandalosamente. Estos acudieron en querrela ante D. García Portocarrero, Provisor del Arzobispado, el cual, sin poderlo hacer y sin tener jurisdicción para ello, fué el domingo 2 de marzo de 1614 al Colegio y restituyó en él a los dichos tres colegiales, pero gracias a la intervención del Dr. Manrique, otro de los Provisores, que acudió inmediatamente a remediar el desafuero, se evitó una grandísima desgracia porque, al llegar, ya los colegiales andaban entre sí con espadas desnudas.

Volvió a expulsar a los colegiales y consiguió el restablecimiento del orden.

Se provee una colegiatura en Sigüenza

El cabildo de Burgos no solo tenía el privilegio de proveer colegiaturas en Bolonia, sino también disfrutaba el derecho de hacerlo en el famoso Colegio Universidad de San Antonio de Portaceli de Sigüenza. (1) Y así, reunido el Cabildo el viernes 23 de mayo de 1614, nombró por unanimidad a don

(1) Fundado el 1.º de diciembre de 1477 por D. Juan López de Medina,

Andrés de Cañas, clérigo de menores órdenes, natural de esta ciudad y graduado en Teología, para una vacante en Sigüenza.

Fallecimiento de dos canónigos

El domingo 1 de junio de 1614, a las seis de la mañana, murió D. Luis Ortega, canónigo Coadjutor por D. Gonzalo Rodríguez, y al que hemos citado varias veces en los presentes relatos, y el 13 del mismo mes, a las tres de la mañana, el Canónigo D. Luis Varona, a cuyo cadáver se enterró en la capilla de San Gregorio.

Los campos sufren una gran sequía

El 14 de junio de 1614 entraron en Cabildo D. Francisco de Arriaga y Francisco Martínez de Lerma, Regidores, los cuales, de parte de la ciudad, expusieron como sabían la gran necesidad de agua y que por falta de ella se perdían los frutos de que resultaba tan grande y general daño y como por experiencia conocían las grandes mercedes que Dios había hecho siempre por la intercesión de la Virgen María, mediante la devoción que se tenía a la imagen que estaba en la parroquia de Nuestra Señora la Blanca, por ello proponían que se trajese en procesión, como otras veces solía hacerse en semejantes necesidades.

Se acordó que al siguiente día se hiciese la procesión.

La imagen se volvió a su iglesia el 25 posterior por la tarde.

Ceremonias fúnebres y enterramiento de un hermano del Arzobispo

El martes 15 de julio de 1614 falleció en esta ciudad y en el Palacio Arzobispal, a las dos horas después de mediodía, D. Juan González de Acevedo, del Hábito de Santiago, Alguacil Mayor de la Santa y General Inquisición y hermano del Arzobispo.

Reunido el Cabildo, tan pronto como lo supo, determinó que se tañesen las campanas como solía hacerse por los canónigos y así se tocó luego que murió, por la noche a la hora de costumbre y al siguiente día por la mañana. Además nombró al Deán, Magistral Dr. Gil de Alfaro y canónigo D. Pedro Vidal para que, como diputados suyos, dieran el pésame al Prelado y le ofreciesen hacer todo lo que ordenara acerca del funeral.

El cadáver, después de embalsamado, se bajó a la capilla de San Pablo, que estaba junto a la Audiencia de las Casas Arzobispales. Cubierto el pavimento de la misma con las bayetas de la Catedral, se colocó una mesa grande, compuesta de dos bufetes, tapada con un dosel del sitial del Arzobispo, sobre la cual se depositó el ataúd envuelto en un paño de bayeta negra y una gran

cruz de Santiago. A la cabecera del catafalco se colocó la cruz grande de la Catedral; a los lados 6 blandones de madera con 6 hachas de cera y en la mesa del túmulo 12 velas en 12 candeleros de plata; alrededor de la capilla se pusieron los bancos del Cabildo; a la cabecera, en la misma puerta de la capilla, la silla del Arzobispo, con su sitial delante, y a la puerta que salía a la Catedral el facistol de los cantores. Para estos se hizo un coro con bancos en la parte de afuera.

A las seis de la tarde, el Cabildo se dirigió a la capilla con la cruz de los responsos delante y siguiéndola, como si fuera oficio de dignidad, seis capas, preste y diáconos. Sentados en sus bancos, se comenzaron los oficios a canto de órgano. Después de empezados bajó el Arzobispo por la escalera secreta y sentado en su silla asistió a todos ellos. Acabados éstos, el Cabildo abandonó la capilla por la puerta que salía a la Catedral y por el mismo orden que había llegado, hallándose mientras tanto el Arzobispo de pie en que permaneció hasta que el Cabildo acabó de salir, en cuyo momento dejó también la capilla, subiendo a sus habitaciones por la escalera secreta que había usado para bajar, sin que le acompañara persona alguna del Cabildo, y únicamente le siguieron unos criados.

El cadáver permaneció en la capilla hasta las diez de la noche en que se organizó el cortejo fúnebre para conducirlo a enterrar al lugar de Hoznayo.

Los franciscanos celebran una vez más su capítulo en Burgos y sale electo Provincial un burgalés

El viernes 18 de julio de 1614 compareció ante el Cabildo el Padre Predicador del monasterio de San Francisco y, de parte de su Religión de esta Provincia, refirió que al siguiente día se iban a juntar con su dicho convento en Capítulo para la elección de General y que, al domingo siguiente, como lo tenían de costumbre, habrían de venir en procesión a la Catedral a dar gracias a Nuestro Señor y por ello suplicaba se le hiciese merced, como en otras ocasiones, de darles el Altar Mayor para decir misa, el púlpito para predicar y los ornamentos de sacristía precisos.

Se acordó estar a la forma tradicional, y así, el domingo 27, llegaron en procesión el General y frailes de la Orden de San Francisco y la ciudad que les acompañó en forma de ciudad.

Para su recibimiento se anticiparon las horas en el coro media hora. Acabadas las ceremonias del día se supo que venía ya la procesión y fué el Cabildo por el Arzobispo, el cual se sentó en el coro, bendijo el incienso y fué saliendo el Cabildo con cruz, preste y diáconos hasta la Puerta Real donde halló que ya comenza a entrar la procesión; fuese quedando el Cabildo con sus antigüedades y pasaron adelante con la cruz el Arzobispo y preste con sus diáconos y esperaron allí hasta que llegaron las andas con el

santo, al cual acompañaban 8 hachas blancas; llegó después el P. General, con su preste, a los cuales recibió el Arzobispo con palabras de mucho cariño y prosiguieron la procesión. A la mano derecha del Arzobispo colocóse el preste de la Iglesia Catedral con sus diáconos delante, y a la izquierda el P. General para que hiciera cabezera del Coro del Arcediano, precediéndoles iba la cruz arzobispal y antes que ella el preste de los frailes en medio de sus diáconos que era el nuevo electo Provincial P. Agüero, natural de esta ciudad. Cuando llegó la procesión al crucero, los Padres más modernos se fueron quedando en los bancos puestos allí al efecto y los antiguos y Guardianes fueron entrando en el coro con su P. General, el Cabildo y el Arzobispo. Este ocupó su silla y el P. General la del Arcediano de Burgos, con sus almohadas, una a los pies y otra delante; los demás Padres se fueron sentando mezclados con el Cabildo, guardando el Deán su silla.

El Santo se llevó al altar mayor y se colocó al lado del Evangelio y en un altar pequeño que se solía poner para San Roque, con cuatro hachas blancas en los cuatro blandones y otras muchas velas.

La misa fué dicha y servida por los frailes pero guardando en todo el estilo y ceremonial de la Catedral y para esto estuvieron ayudados por el Maestro de Ceremonias y el Portero Mayor.

Acabados los oficios, se organizó la procesión de regreso en la misma forma que a la llegada.

Tanto a la entrada como a la salida de la procesión fueron volteadas las campanas, los menestres tañeron sus instrumentos y la Capilla cantó diversos motetes.

No se presenta ningún burgalés para las colegiaturas de Bolonia

Como no se presentase ningún opositor natural de la diócesis de Burgos para las colegiaturas de Bolonia, se nombró para una de las vacantes, en 22 de agosto de 1614, a Francisco de Montoya, natural de la diócesis de Calahorra, Bachiller en Cánones e hijo de D. Diego de Montoya, Escribano del lugar de Berantevilla (Alava-La Guardia).

El Obispo de Palencia en Burgos

El día 13 de octubre de 1614 se hallaba en Las Huelgas el Obispo de Palencia y antiguo Capitular de Burgos D. Martín Sierra de Aspe.

Venida del Rey a Burgos

El 27 de octubre de 1614 el Arzobispo comunicó al Cabildo que había recibido carta del Duque de Lerma en que le participaba que el viernes siguiente por la tarde, llegaría a Burgos S. M. desde dicha villa donde a la sa-

zón se hallaba; que el sábado asistiría en la Catedral a los Santos Oficios y el domingo a la bendición de la Abadesa de Las Huelgas Doña Ana de Austria.

Y, efectivamente, el viernes por la tarde, postrero de octubre, entró en esta ciudad S. M. el Rey Felipe III se aposentó en los Palacios Arzobispaes. Como al siguiente día oiría misa en la Catedral, y por ser festividad de Todos los Santos debía de celebrarse de Pontifical, se consultó con D. Diego de Guzmán, Capellán Mayor Real, el orden que se guardaría en dicha misa y el ornato con que se había de decir, y lo primero que se reparó fué el que le parecía que en la misa de Pontifical, por estar a ella presente S. M. no podía haber doseles, ni silla, ni almohada para el Arzobispo, el cual replicó con la costumbre inmemorial de esta S. I. que siempre celebró sus pontificales delante de los Reyes con todo el adorno, atavío y aparato, y, en prueba de ello, mandó a los Maestros de Ceremonias, Lic. Rodríguez y García Sanz de Agüero, que trajesen el Libro de Ceremonias para que se viese lo observado delante de Felipe II, lo cual visto por el Capellán Mayor Real, entró en el aposento del Rey y éste, después de hacerlo leer, dispuso se hiciese todo en la misma manera que se hacía cuando él no estaba presente.

Otro día por la mañana, 1.º de noviembre, se alzaron los doseles del Arzobispo, uno para su sitial en el cual se puso la silla, almohadas y banquillos para sus asistentes y todo lo demás del aderezo que era menester, y otro para el aparador, pero mudáronse los sitios: el del aparador se colocó al lado del Evangelio y la silla y el servicio del Arzobispo en el de la Epístola, a fin de no volver las espaldas al estrado y cama de S. M. que estaba allí cerca, una vez bajando las gradas del altar, arrimado a la reja que sale a la Natividad.

Anticipóse este día la campana una hora y anduvo de 6 a 7 por razón de la misa de memoria que, por ser sábado, no se pudo dejar la misa de la Virgen; dijose después prima a canto lleno y acabada se dijeron consecutivamente todas las horas. Terminadas éstas, fué el Cabildo por el Arzobispo, y llegado éste al altar, vinieron los de su servicio y se vistió y esperó de esta manera a que el Rey viniese. Vino éste de Palacio por la Puerta que sale a la Audiencia, a donde salieron hasta una docena de prebendados a recibirle y sin darle agua bendita ni hacer otra cualquiera ceremonia, porque así lo mandó el Capellán Mayor Real, entró en la Catedral acompañado de los dichos prebendados de la manera que solía venir con ellos el Arzobispo, casi en medio o bien poco más atrás de los dos postreros y así le acompañaron hasta ponerle en su estrado.

Cuando S. M. llegó, ya la Cruz y los caperos estaban dentro del coro y habiendo tomado capas los señores que habían acompañado al Rey, salieron para tomar parte en la procesión, por la puerta del coro del Deán y, por la nave de San Lesmes, se encaminaron a la Capilla Mayor en la que entraron

por la puerta frontera a la sacristía, porque así lo dispuso el Capellán Mayor Real y, conforme iban entrando los prebendados hacían genuflexión al Santísimo, luego profunda inclinación ante S. M. y pasaban adelante. Tras ellos llegaron los caperos, después las reliquias con 8 hachas a los lados, seguidamente bajaron los del servicio y a continuación el Arzobispo entre los sirvientes y luego tras él se puso Su Majestad seguido de la Corte y principales caballeros de la ciudad.

Ordenada la procesión, salió por la nave de San Lesmes, dirigiéndose a la capilla de Santiago, donde se hizo la primera detención, continuó por la de Santa Ana, donde tuvo lugar la segunda, y siguió por la de Nuestra Señora de los Remedios donde tuvo lugar la tercera, continuando hasta entrar nuevamente en la nave mayor a donde fueron todos menos los caperos que entraron en el coro con los cantores para empezar la misa. La cruz y reliquias se retiraron a la sacristía y el cabildo se volvió al coro una vez que el Rey ocupó su cama.

La misa se celebró con las ceremonias que mandaba el ceremonial romano y dicho el Evangelio el asistente mayor llevó a besar al Rey otro libro diferente del que había servido para decir el Evangelio porque éste le dió el subdiácono a besar al Arzobispo. También llevó la paz el mismo asistente mayor.

Al Evangelio no se llevaron los candeleros con luces porque los pajes del Rey sacaron hachas y también se dejaron de llevar porque no estuviesen delante de S. M. vueltos de espaldas; también mandó el Capellán Mayor Real que se quitasen los candeleros grandes de madera que se ponen en las gradas y quedaban al lado en que S. M. se hallaba, poniéndose al otro lado y en forma que no pareciese mal.

Hubo ofrenda y se hizo con la misma autoridad y orden que en las fiestas de seis capas.

Dada la bendición por el Arzobispo, mientras se decía el Evangelio de San Juan, uno de los del servicio, con su capa, tomó una bandeja grande y puso en ella dos ducados en dos reales de a 8, uno de cuatro y otros de a dos, que era la distribución que correspondía a S. M. y con el Maestro de de Ceremonias de la corte, llegaron a la cama donde el Rey estaba. Acabado el Evangelio el Sumiller corrió la cortina y dijo a S. M.: «Esta es Señor la propina que Vuestra merced, como canónigo de esta Iglesia, ganare por hallarse en esta misa». Mirólo el Rey, sonrióse un poco y dijo: «Tomadla vos» y luego se salió y fué a Palacio acompañado hasta la Audiencia por los prebendados.

Bendición de D.^a Ana de Austria como Abadesa de Las Huelgas

Otro día siguiente, domingo 2 de noviembre, S. M. fué a Las Huelgas para hallarse presente en la bendición de D.^a Ana de Austria, su prima,

como Abadesa de dicho monasterio. La bendición se hizo dentro del Coro de las monjas y en un altar portátil. Entró el Rey con solo tres personas y asistió a todo el oficio, gustándole mucho el verlo. La misa de pontifical la dijo el Arzobispo.

Terminada la ceremonia, la Abadesa, desde su sitial, dió las gracias al Rey por haberlas hecho la merced de asistir a la ceremonia. Contestó el Rey con palabras de gran cariño, y se salió del Monasterio a una casa que el Convento tenía dispuesta para ello.

Llega a Burgos el Obispo de Pamplona

En la noche del 6 de noviembre de 1614 llegó a Burgos el Obispo de Pamplona.

Y esta es la última noticia registrable del año 1614.

AMANCIO BLANCO DIEZ

(Continuará).